El Dakar y la masculinidad 11/01/2013

Liuba Kogan

Jefa del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

Dakar estuvo en Perú. El rally de 15 días consecutivos en el que -en su gran mayoría hombres de varios continentes- compiten contra el desierto imaginado como un espacio inhóspito, agreste, de soledad extrema y de exigencias climáticas tales que colocan al ser humano en los extremos de sus capacidades para la sobrevivencia, se vivió como un evento extraordinario. Los tipos de terrenos, las texturas de las arenas y las condiciones de las dunas plantean unos escenarios fuera de la cotidianeidad, de la normalidad, de lo que cualquier humano común puede dominar. Los competidores son vistos por ello con devoción: son los héroes modernos.

Los deportes extremos –como el rally de Dakar- representan oportunidades de excepción para comprender cómo aún hoy se construye la masculinidad y la heroicidad en las sociedades contemporáneas.

Muchos estudiosos de las masculinidades, señalan que los hombres deben luchar literalmente para conquistar su hombría. A diferencia de las niñas –quienes aprenden su femineidad imitando naturalmente a sus madres- a partir de los juegos con muñecas o implementos domésticos, y la imitación del arreglo corporal y gestos de sus madres-; los niños deben diferenciarse de aquéllas. Es decir, los niños necesitan desarrollar comportamientos y gestos, que no sean los de las mujeres, quienes son curiosamente las que están más cerca a los niños en la socialización primaria y por tanto, a quienes pueden copiar.

Entonces la presencia intensa de las mujeres en la edad temprana de los varones requiere de un proceso de “desfeminización” que acerque a los niños a la cofradía de los varones; es decir, que los vuelva hombres. Muchas veces estos procesos están marcados por rituales de iniciación relacionados con dos aspectos: el inicio de una sexualidad activa y las muestras de valentía y honor.

Los deportes extremos, entonces, representan una oportunidad para el desarrollo de la hombría porque a partir de ellos se manifiesta la fuerza física, el vigor y la valentía. Los competidores del Dakar son tenidos como seres sorprendentes, casi como semidioses. Seducen a los hombres porque les permiten imaginar que son ellos los que compiten poniendo a prueba su fuerza física, los anima a templar su carácter y a enfrentar los miedos más atávicos.

Los competidores aferrados a sus máquinas- motos, cuatrimotos, autos y camiones- viven tiempos y espacios sobrenaturales: entre ellos, los fierros y el desierto se teje el enigma de la hombría. Van cayendo en el camino algunos héroes: heridos, enfermos o derrotados por el desierto o los fierros: a todos ellos se los respeta devotamente.

Algunas mujeres compiten en el considerado el Rally más exigente del mundo. Sin embargo, se trata de un espacio de hombres donde las damas incursionan transfiguradas en cuasi-varones. La vestimenta que utilizan impiden diferenciarlas de los hombres, pero sobre todo, en las muy escasas ocasiones en la que se hacen reportajes sobre ellas, se resaltan sus cualidades masculinas: son fuertes, valientes e intrépidas.

Por lo pronto, Dakar nos ha elevado la autoestima estos días: son nuestros los terrenos más agrestes del mundo y valientes semidioses los recorren.